

POLÍTICA Y JÓVENES EN CHILE

Manuel Antonio Garretón ¹

La relación que existe actualmente entre los jóvenes y la política hay que analizarla a partir de una doble transformación, el cambio estructural e institucional en la sociedad y la política, por un lado, y el cambio en el paradigma de la juventud, por otro.

Se ha producido un cambio importante en el paradigma clásico de juventud, estructurado en los sesenta y que definía al joven como figura protagónica en el cambio de la sociedad, desde la política. Actualmente, más bien existen múltiples referentes culturales y diferentes ejes sociales para conceptualizar a la juventud, dejando de ser la política el único, y en algunos casos, desapareciendo como eje de identidad. Es decir, las generaciones jóvenes no se definen exclusivamente a partir del eje socio-político, éste no es el único formador de identidades y proyectos sociales.

A su vez, la política también ha cambiado. Por un lado, ocupa un rol menos totalizante en cuanto al acceso a bienes y servicios del Estado y, por otro, permanece atrapada en la institucionalidad heredada de la dictadura.

Puede plantearse que existe una “distancia estructural” entre los jóvenes y la política, acompañada de una crítica ético-histórica a la política chilena. Asumiendo esta realidad, las razones de dicho fenómeno hay que buscarlas, en parte, en las características de esta nueva época democrática, enredada en una falsa política de consenso, que encubre negociaciones cupulares y entrapamiento en la institucionalidad de la dictadura.

Los jóvenes critican esta realidad a través de procesos como la no inscripción en los registros electorales. Sin embargo, ello se podría evitar si la inscripción fuera automática y el voto obligatorio, introduciendo en el voto la opción de objeción de conciencia cuando no se quiere optar por ninguna de las alternativas existentes. Ello significa entender el voto y la participación electoral no sólo como un derecho, sino también como un deber ciudadano.

Sin embargo, no puede pretenderse que, por el hecho que los jóvenes voten y no estén obligados a inscribirse previamente, cambie su subjetividad respecto de la distancia y crítica a la política chilena.

¹ El siguiente texto es el resumen de un estudio, realizado por Manuel Antonio Garretón y Tamara Villanueva para el la Fundación Ebert de enero de 1999. Notas metodológicas al final del texto.

No puede pretenderse que la solución a este problema sea lograr el re-encantamiento de los jóvenes con la política, idea que expresa un desconocimiento de lo que es la política y lo que es ser joven hoy. Los jóvenes en ninguna época han estado encantados o seducidos por la política, ya que históricamente, en nuestro país, la política era el modo natural de ser actor social. El tema es que hoy eso ya no es así, la política ya no es la forma exclusiva de ser actor social.

Tampoco es correcto pensar que esta distancia y crítica de la política se resuelve estimulando la participación de los jóvenes en puestos o responsabilidades políticas, o con políticas destinadas a resolver los problemas propios de los jóvenes. Lo primero puede ser importante para renovar la clase política o para reforzar el interés de los que ya están interesados. Lo segundo es un requisito de una adecuada política social dirigida a los jóvenes, lo que resulta mejor si se hace creando instancias de participación en la elaboración e implementación de las políticas. Sin embargo, sería un error creer que un procedimiento de este tipo va a resolver el problema sobre la importancia y significación que tiene la política para los jóvenes.

Existen tres ámbitos donde se podría actuar para producir un cambio en la relación entre jóvenes y política, distinguiendo entre los jóvenes que están interesados en política y los jóvenes en general:

1. La expansión de los espacios de participación ciudadana y política de los jóvenes. Esto significa, por ejemplo, el reemplazo del servicio militar obligatorio por un servicio social o ciudadano y la generación de espacios como los consejos juveniles a nivel local y regional, y el parlamento juvenil a nivel nacional.
2. Una reforma educacional que considere el desarrollo de un mayor conocimiento en materia de educación cívica y política, ya sea a través de asignaturas específicas o de ciclos formativos. Si bien se reconoce la importancia de este tema, resulta hasta ahora inexistente o insuficiente. Sin embargo, esto resulta insuficiente si no se complementa con la promoción de la participación ciudadana, por un lado (lo cual se puede dar dentro del mismo sistema escolar pero también hacia fuera de éste, es decir, desde el sistema escolar hacia la vida local comunitaria y nacional), y un mayor apoyo de los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, a la formación cívica y política.
3. Es necesario valorar aspectos de la propia sensibilidad juvenil. La oferta política debe ser entretenida, expresarse en forma de fiestas o espacios de sociabilidad o de consumo cultural atractivos que reúnan o permitan nuevos encuentros y que se adecue a las características particulares de los distintos grupos etareos. A su vez, los objetivos deben ser muy concretos, no necesariamente personal pero si medianamente medibles o visibles y demandar un trabajo o participación directa. Acciones solidarias como las del Hogar de Cristo o la participación en las barras bravas proveen de un sentimiento de pertenencia y de utilidad de la participación personal.

Estos cuestionamientos plantean la necesidad de un mejoramiento de la calidad de la política, para lo cual son necesarios algunos requisitos. El primero es poder superar los enclaves autoritarios heredados de la dictadura, y que se traduce en una institucionalidad que no expresa la voluntad popular e impiden la representatividad (senadores designados, sistema electoral, ect); segundo, la inversión de recursos económicos y sociales en política, lo que significa una nueva institucionalidad y recursos para actividades políticas (campañas electorales por ejemplo), y para actores como los partidos políticos, que permita su dignificación y el control ciudadano y, sobretodo, el fortalecimiento de su papel en la formación cívica y política de los jóvenes.

En síntesis, se trata de buscar una nueva relación entre jóvenes y política que considere los cambios estructurales y culturales, el nuevo significado de la política y los paradigmas cambiantes de juventud en Chile, buscando, a la vez, disminuir la distancia estructural entre ambos y mejorar la calidad de la política.

1.- Participación y Actitudes Políticas.

Una de las asociaciones más frecuentes que se hace actualmente es el paulatino distanciamiento de los jóvenes respecto de la política, lo cual se expresa en la disminución de la inscripción de los jóvenes en los registros electorales. El porcentaje de jóvenes inscritos de 18 a 19 años disminuyó desde un 28.8% en 1993 a un 6.5% en 1996, el de los jóvenes de 20 a 24 años bajó de 71.5% a 53.2%, y el de los de 25 a 29 años bajó de 95% a 83.7%.

Existen diversas interpretaciones frente a fenómenos de este tipo. Algunos plantean que a medida que se estabilizan las democracias y se alcanza crecimiento económico la gente concurre menos a votar, porque hay menos cosas en juego y la política pierde relevancia.

Otros plantean que la no inscripción en los registros electorales no revelaría una orientación anti-sistémica o anómica en los jóvenes, sino más bien una carencia democrática y un cuestionamiento por parte de los jóvenes a la efectividad del entramado institucional para representar la realidad de sus opciones políticas.

Respecto de las razones que explican la menor participación política de los jóvenes en nuestro país, en primer lugar, se menciona el desinterés o apatía por la política debido a la poca relevancia que ella tiene para sus vidas. Esta perspectiva supone que se ha producido una disociación entre el interés por lo social, lo público o político (aquellas cuestiones que tiene que ver a su vez con sus vidas y con el destino general de una colectividad), y las actividades políticas. En segundo lugar, se apunta a una postura de crítica respecto de la política y los políticos. Se ve la política deteriorada tanto por los políticos como por la institucionalidad en la que éstos se desenvuelven.

Respecto de la visión que tienen los jóvenes sobre la política y la democracia, la Segunda Encuesta Nacional de Juventud, señala que para el 43.8% de los jóvenes encuestados la política tiene como finalidad el lograr el desarrollo económico nacional, el 26.3% disminuir la desigualdad social, y el 17.3% mantener el orden público. Los jóvenes inscritos enfatizan los aspectos de desarrollo e igualdad, mientras que los no inscritos la mantención del orden como fin de la política.

En cuanto al funcionamiento de la democracia en Chile, el 76.3% de los jóvenes entre 25 y 29 años entrevistados, está insatisfecho con la democracia y un 88% de los jóvenes entre 18 y 24 años piensa que quedan cosas por hacer para que haya democracia.

Por su parte algunos estudios cualitativos muestran que los jóvenes mayores de 25 años sienten que no hay cambios significativos en la forma de hacer política, siendo ésta de tipo burocratizada y en la que participan los mismos de siempre, con falta de libertad producto de la censura y con desigualdades socio-económicas.

En relación a la valoración de la democracia, se han producido cambios en estos años. Antiguamente el tipo de adhesión a la democracia era instrumental (dependía de la posibilidad de satisfacer las propias metas), y se rechazaba la dimensión de orden o de estabilidad que implica la democracia.

En el caso de los jóvenes de hoy, si bien la adhesión a la democracia sigue siendo principalmente instrumental, sus características han cambiado. Si la legitimidad instrumental en la época pre-dictadura era de tipo ideológica, es decir, aceptaba la democracia como medio para realizar un proyecto político colectivo, en el caso de los jóvenes hoy día, la valoran como medio para realizar proyectos que se definen desde la subjetividad y la situación existencial, es decir, ya no hay un sustento ideológico en esta adhesión. A su vez, hoy día valoran la dimensión de orden que ofrece la democracia, y que antes se rechazaba.

Además del distanciamiento de la política, los jóvenes hoy día también se han distanciado de los partidos políticos. De acuerdo al Latinobarómetro (1996), el 70.4% de los jóvenes entre 25 y 29 años, y el 62.7% de los jóvenes entre 18 y 24 años no se sienten próximo a ningún partido político.

De acuerdo a la Segunda Encuesta Nacional de Juventud (1997), el 78.8% de los jóvenes cree que los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes.

Para algunos autores esta crisis que estarían enfrentando los partidos políticos se debería, en parte, a las limitaciones que tiene la actual institucionalidad para expresar los intereses de la ciudadanía, y a la falta de credibilidad en los políticos. Pero además, el surgimiento de nuevas dinámicas, proyectos o ideas en la sociedad, que no han tenido cabida en el sistema tradicional de partidos, ha hecho que se generen nuevos actores a nivel de la sociedad civil y no de la representación política.

Actualmente existe una política institucional hacia la juventud, especialmente en materia de empleo, capacitación y educación. Sin embargo, es un error pensar que políticas que tienen a los jóvenes por destinatarios van a cambiar su subjetividad respecto de la política y su participación en ella. Más significativo que las políticas hacia los jóvenes, en términos de su relación con la política, es el modo como ellos evalúan las conductas políticas estatales, y a los políticos en materias de interés nacional.

Respecto de la oferta que existe hacia los jóvenes desde la sociedad, y más específicamente de la política, hay que decir que se pueden identificar dos tipos de discurso en torno a la juventud. El primero muestra una visión crítica de los jóvenes, que descalifica su apatía e individualismo. El segundo, en cambio, expresa una postura culposa y aduladora de los jóvenes, que asume como culpable de la situación a la política y los políticos, los cuales tienen una deuda con los jóvenes.

En el ámbito político existen 3 tipos de ofertas para los jóvenes:

- a) La oferta de participación electoral a través de campañas a la inscripción en los registros electorales.
- b) La oferta proveniente de los partidos políticos o instancias para-partidarias ligadas a grupos o personalidades políticas. La importancia de este tipo de acción es que dan sentido, generan identidad, canalizan energía y preparan cívica y políticamente a los que ya están interesados en política. Corresponde a una respuesta tradicional más que nada para militantes.
- c) La oferta de formación cívica y política en los procesos educacionales. El déficit de formación en los actuales programas educacionales es notorio, por lo que existen algunas instituciones para-educacionales que se están preocupando de este tema. Sin embargo, estos esfuerzos aún son marginales.

La formación cívica y política es algo que trasciende al sistema escolar. En este sentido, los esfuerzos que en este ámbito se hagan serán insuficientes si no van acompañados de apoyo por parte del entorno de la vida social de los jóvenes, y de los medios de comunicación.

En cuanto a la participación social de los jóvenes, algunos estudios cualitativos muestran que los menores de 25 años buscan participar en pequeños espacios sociales no siempre visibles, como centros de alumnos, organizaciones juveniles, donde se desarrollan acciones solidarias tales como trabajos de verano, apoyo a fundaciones, etc. Sin embargo, existe un bajo interés por participar en organizaciones políticas. En este sentido, la crisis actual no parece ser de participación, sino de confianza y credibilidad en cierto tipo de actores y organizaciones.

2.- Las nuevas relaciones de la política y los jóvenes

Sobre la distancia que actualmente existe entre los jóvenes y la política existen dos visiones. La primera, viene desde la política y considera que el problema está en los jóvenes que no se interesan por la política porque son apáticos y porque no comprenden adecuadamente lo que es la política. La segunda visión viene desde los jóvenes y plantea que el problema radica en la política misma, es decir, la falta de credibilidad en las prácticas políticas y en los políticos constituiría la causa del desinterés de los jóvenes por la política.

Para comprender la relación entre jóvenes y política hoy día es necesario analizar las transformaciones que se han producido en la sociedad, la política y el significado de juventud.

a) **Cambios en la sociedad.**

Las sociedades contemporáneas están enfrentando una modernidad y globalización excluyente y uniformante. Se da la dualización de la humanidad, y de las sociedades, en término de los que quedan dentro y los que quedan fuera, los incluidos y los excluidos.

En nuestras sociedades, que pasan de un modelo de modernidad basado en la sociedad industrial de Estado Nación a un tipo de sociedad que combina el modelo anterior con dimensiones de sociedad post-industrial globalizada, la visión sobre el desarrollo deja de asociarse exclusivamente con la idea de crecimiento económico y se empiezan a incorporar otros ámbitos de la sociedad, surgiendo el concepto de “calidad de vida” que busca dar cuenta de la complejidad del proceso. A su vez, el desarrollo económico pasa a depender no sólo de la movilización social y de recursos por parte del Estado y los actores organizados en torno a él, sino que se agregan a ellos las fuerzas de los mercados transnacionales.

Estas transformaciones tienen consecuencias sobre la relación de los jóvenes con la política. En primer lugar, se produce una cierta disociación entre economía, política, cultura y organización social, donde cada una de estas dimensiones adquiere su propia dinámica. Esto deja, aparentemente a la sociedad sin un centro, es decir, se debilita la sociedad como comunidad política, como polis y aparecen varios “centros” parciales en lugar del Estado Nación.

Además, el concepto tradicional de ciudadanía sufre una expansión valorativa al afirmarse nuevos derechos (género, medio ambiente, identidad étnica, etc.).

Por último, se produce una expansión de la subjetividad como principio y referente de la vida social, adquiriendo la búsqueda de sentido y de felicidad caracteres predominantes. Ello implica, por un lado, la desinstitucionalización de la vida social y, consecuentemente la desnormativización de las conductas individuales y la personalización e intersubjetivación de la ética. Por otro lado, se

acaban las cosmovisiones ideológicas que unían proyectos individuales y grupales con el destino colectivo de la sociedad. Estas pierden su carácter totalizante y pasan a ser principios tentativos y parciales para manejarse en medio del cambio y buscar nuevas formas más humanas de vida personal y colectiva.

b) La transformación de la política.

Antiguamente, la política en Chile implicaba dos cosas; por un lado, permitía el acceso a bienes y mayores niveles de vida a través del Estado (vivienda, educación, salud, etc.), y por otro, daba sentido a la vida de las personas, individual y colectivamente. Es decir, la cultura política era a la vez pragmática o instrumental e ideológica y trascendental.

Esta cultura política tenía rasgos característicos. En primer lugar, se reconocían y valoraban las instituciones a pesar de que se buscaba su adaptación a los intereses particulares. El problema no era la desconfianza, sino el uso instrumental particularizado que se hacía de ellas.

En segundo lugar, este tipo de política se expresaba en Chile por la importancia del voto y las elecciones. Se creía que el voto era el mecanismo para cambiarlo todo si se quería, porque permitía tanto obtener beneficios materiales y simbólicos como tomar el poder del Estado.

En tercer lugar, el sistema de partidos jugaba en Chile un papel fundamental, no sólo como canal de integración social y política, sino también como productor de identidades socio-culturales.

La dictadura miliar y los procesos de democratización posteriores, junto con las transformaciones económicas y socio-culturales significaron el fin de esta política. Los procesos de democratización han implicado la revaloración de la institucionalidad y, por lo tanto, de las formas de representación. Sin embargo, junto con esta valoración y aceptación se produce también la desconfianza.

Además, el Estado ha perdido el monopolio de ofertas de bienes materiales o simbólicos; salud, vivienda, previsión, hoy se han privatizado, es decir, la política ha dejado de ser el único vehículo para generar esos bienes.

A su vez, la subjetividad se expresa de muchas otras formas, además de la ideológica. Esta expresión multidimensional de la subjetividad individual y colectiva es particularmente visible entre los jóvenes; en la música, las relaciones interpersonales, en una cierta conciencia ecológica, etc.

Al cambiar la política esta ha perdido la centralidad que tenía antes. Se está dando la separación entre “la política” y “lo político”. Lo político sigue importando, como preocupación por una sociedad buena, pero distante de la política. Esta ha pasado a ser vista como una actividad específica, profesional y lejana. Así las cosas, la política empieza a girar en torno a sí misma y, por lo tanto, se convierte en algo abstracto y lejano de la vida de la gente.

Se puede plantear que existe la necesidad de representación, de partidos, de valoración de las instituciones, pero paralelamente se cuestiona el carácter que adquiere la política: más abstracto y no ligado a la vida de la gente.

Por otro lado, esta revaloración de las instituciones clásicas en nuestro país se produjo en momentos en que mundialmente se están redefiniendo para adaptarlas al mundo del próximo siglo. En este contexto, ha faltado creatividad para lograr compatibilizar la valoración de la institucionalidad, por un lado, con el cuestionamiento a la institucionalidad, por otro. No hemos sido capaces de crear nuevas instituciones, sino que reformamos las clásicas. A futuro se hace necesario crear instituciones flexibles en la vida social y política.

Adultos y jóvenes no viven estos cambios de la misma manera. Los adultos lo viven como pérdida, y la mayor parte sigue haciendo las mismas cosas que sabían hacer aunque no sirvan. En cambio, los jóvenes, que entran a un mundo nuevo, viven este cambio como incertidumbre y no como pérdida.

c) El cambio en la juventud.

En Chile, en los años 60' y comienzo de los 70' se asociaba la juventud a los estudiantes y se les daba protagonismo en el cambio social y en la construcción de una nueva sociedad.

En los setenta y ochenta la política ocupaba un rol fundamental, específicamente en cuanto a la lucha contra la dictadura. En dicho período, la autopercepción de los jóvenes, de élites, de dirigentes del futuro, que imperaba en los sesenta, se reemplaza por una cierta conciencia de sujeto perseguido y confrontado a un régimen militar que intentaba imponer un modelo de juventud sustentado ideológicamente en la idea de la reconstrucción nacional, y que tenía por prototipo a los "Chicago boys" (*provenientes de la escuela de economía de Chicago*), los gremialistas, los dirigentes de la Secretaría de la Juventud, etc. Por otro lado, en los ochenta aparece una nueva figura que es la del joven poblador, cuya imagen se asocia a las movilizaciones de protesta contra el régimen militar.

En los noventa las visiones sobre la juventud nuevamente cambian, expresándose gran heterogeneidad. La imagen de juventud se acerca más a la idea de un "collage" con distintos principios constitutivos, es decir, no existe una sola referencia o principio colectivo que permita hablar de la "generación de los noventa".

Hoy no podemos hablar de juventud, sino de juventudes, donde ya no existe un paradigma único que la constituya como generación, y donde el eje socio-político no es el que lo define todo.

En primer lugar, se puede identificar la "generación de la transición", constituida por los mayores de 25 años. Su hito histórico fundante es el término de la dictadura y el inicio de la democracia y su sello cultural es el rock latino. Son

jóvenes que refieren su identidad al paso a la democracia, momento en que fueron protagonistas de la historia movidos por sus ideales. Sin embargo, los jóvenes profesionales reconocen el haber transformado su idealismo en pragmatismo y expresan cierto desencanto con la política. Por otro lado, los jóvenes universitarios se niegan a reconocerse en el pragmatismo y desencanto, y en la organización canalizan su idealismo, que no sienten perdido sino agotado en la dimensión puramente política. Finalmente, en los sectores medios bajos, existe más bien un silencio respecto de lo socio-político.

Por otro lado, se identifica una segunda generación, la de los que “no son...” No existe un hito que los identifique ni un sello cultural propios; se trata de una generación donde aparece un collage cultural, aunque el elemento más común podría ser la electrónica y el computador. No se identifican con la política, la que consideran burocrática e institucionalizada. No tienen referentes comunes en el pasado ni en algún proyecto futuro. Se sienten más preparados y más tolerantes que las generaciones anteriores.

Por último, pareciera estar constituyéndose una tercera generación, la de los menores de 20 o 18 años, caracterizada por un mayor interés en la política y en lo social, lo que se expresa en la existencia de múltiples organizaciones y pequeños grupos que realizan acciones propias distantes de la política institucionalizada. Existe un interés político, pero también se da la desconfianza respecto de la política oficial y de los partidos y organizaciones políticas.

*

Notas metodológicas:

El presente estudio analiza la relación que, actualmente, se da en Chile entre la política y los jóvenes. La hipótesis que orienta la discusión plantea que hoy día nos encontramos frente una transformación tanto de la sociedad y la política como de la juventud, lo que supone un cambio en la inserción de los jóvenes en la sociedad y, a su vez, en la relación de éstos con la política.

El estudio se realizó a partir del análisis de estudios ya existentes (información secundaria), sobre jóvenes y la población en general, algunos de tipo cuantitativo (encuestas oficiales, encuestas de opinión, datos censales), y otros de tipo cualitativo (entrevistas, grupos de discusión, encuestas deliberativas, análisis de discurso).

Entre los estudios usados cabe destacar la Segunda Encuesta Nacional de Juventud (INJUV), Caracterización de la Realidad Juvenil de los 90' (INJUV, Borrador, 1998), Segundo Estudio Nacional del Consumo de Drogas 1996 (CONACE), Segundo Estudio Nacional de Consumo de Drogas en Escolares (MINEDUC), CASEN (1996), Encuesta Latinobarómetro (1996).

En la primera parte del estudio se hace una caracterización de los jóvenes, enfatizando aspectos estructurales, de sociabilidad y culturales.

En la segunda parte se analizan las características principales de la política en los jóvenes, en materia de participación electoral, visión de la política y los partidos, evaluación de la democracia chilena y ofertas existentes para los jóvenes desde el mundo político. Por último, se desarrolla la hipótesis sobre los cambios que se han producido en la política y en los jóvenes.

Notas importantes

- existe una “distancia estructural” entre los jóvenes y la política
- La oferta política debe ser entretenida
- se trata de buscar una nueva relación entre jóvenes y política
- el 76.3% de los jóvenes entre 25 y 29 años entrevistados, está insatisfecho con la democracia
- **el 62.7% de los jóvenes entre 18 y 24 años no se sienten próximo a ningún partido político.**
- La formación cívica y política es algo que trasciende al sistema escolar
- se produce una expansión de la subjetividad como principio y referente de la vida social,
- Adultos y jóvenes no viven estos cambios de la misma manera
- **Hoy no podemos hablar de juventud, sino de juventudes**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

